

“Triste mañana”

Agustina Peralta Guzmán

Triste Mañana

(II. Autobiografía de Mujer Veracruzana)

Una mañana del 6 de junio de 1968, al despertar de mi profundo sueño oí que mis hermanas lloraban amargamente, también vi por vez primera llorar a mi papá y a mi abuela materna, mis tíos y mi abuelito a quién yo quería mucho, pero no entendía que estaba pasando, no sabía el motivo de tanto llanto pregunte que pasaba, mis hermanas; Teresa de 9 años y Chona de 7 me dijeron que mi mamá había fallecido también lloré pero sólo por ver llorar a todos, mi hermano Ricardo de 2 años y 4 meses también lloraba pero a pesar de su corta edad él si sabía lo que acababamos de perder sin embargo el bebé de dos días de nacido estaba en una cuna llorando de hambre. Todo ese día para mí fué extraño por que llegaban los familiares, las amistades y algunos conocidos trayendo flores veladoras y velas; poniéndolas alrededor de la mesa en donde yacía tendida mi madre, el olor a incienso me molestaba y las velas prendidas no permitían que me acercara a mi mamá. Para mí era como un sueño porque la gente llegaba y no se iba y porque todos lloraban sin cesar y hasta el bebé lloraba de hambre. Cuando dije que me acercaran a ella no recuerdo a la persona quién me tomó en sus brazos y me acercó a ella pero estaba con los ojos cerrados y sus dedos entre cruzados, no recuerdo a que hora llegó el ataúd recién barnizada no me imagine que allí iban a poner a mi mamá, la casa de mis abuelos paternos era muy larga y las divisiones eran de tablas por lo que a pesar de que nos llevaron a la cocina para que no vieramos cuando a ella la metieron en el ataúd, pero yo era muy curiosa y por una rendija me fijé todo lo que hicieron, esto que mis ojos de inocencia no habian entendido nada, horas antes, en ese momennto me di cuenta que había perdido mi progenitora. Lo que más recuerdo es el olor a barniz. La noche de ese día dormí de tanto llorar no me di cuenta de los rezos y de nada lo que sucedió al otro día cuando desperte la gente seguía allí, unos llorando y otros platicaban, las horas para mi fueron eternas, llegó el momento de tapar el ataúd mi papá

uno por uno nos cargó y vimos por última vez el rostro de la autora de nuestros días; después de que todos los familiares y amigos pasaron a despedirse de ella, taparon el ataúd, vi unos hombres que lo cargaron en sus hombros, las mujeres encendieron sus velas repartieron entre si las flores y cantando unas alabanzas alusivas para el momento sacaron de la casa el ataúd y detrás iba mucha gente en aquellas fechas todas vestían con la ropa típica de los totonacos que es el blanco, aunque entre la gente totonaca también iban los mestizos con ropas de colores, a nosotros, no nos dejaron ir al cementerio pero recuerdo muy bien que estaba haciendo mucho sol y las velas no resplandecían sus luces, vi alejarse toda la gente.

Cuando mi papá llegó a casa se acercó a nosotros nos acarició y cargó al bebé y todos juntos lloramos cuando nos dijo que no volveríamos a ver más a mamá, como yo era la más traviesa, mis abuelos tenían miedo que fuera a golpear a Ricardo o al bebé; por lo que le pidieron a mi papá delante de mí que les diera o regalara mi hermano Ricardo, pero mi papá no quiso por lo hizo su oferta que si querían a uno de los cinco que se hicieran cargo del bebé, como no aceptaron, entonces mi papá me ofreció a mí, mi abuela quería con ellos a Ricardo pero mi abuelo de buena gana aceptó que yo me quedara con ellos y como yo estaba muy acostumbrada con él, acepté quedarme con ellos desde ese mismo día domingo por la tarde ya me quedé en mi nueva casa con mis abuelos maternos. Mi hermanito a quién no registraron fue la manzana de la discordia; recuerdo muy bien cuando le llevaron la cruz a mi mamá a los veinte días, mi abuelo paterno discutía muy groseramente con mi abuela materna porque ninguno de los dos usaba la razón, mi abuela culpaba a mi papá por la muerte de su hija por lo que quería que mis abuelos paternos se hicieran cargo del bebé, mi abuelo por cuestión de racismo dijo que a ninguno de nosotros aceptaba, como nieto porque todos estábamos morenos

como el carbón y que además ellos no habían pedido a mi mamá para nuera porque ellos nunca estuvieron de acuerdo con el matrimonio (recien desquebrajado) porque mi mamá estaba morena y nosotros no eramos los nietos que él hubiera querido que les diera mi papá.

Por lo que mi papá no tuvo apoyo de sus papás, hermanos y hermanas ni el apoyo de sus suegros, pero yo ya estaba viviendo con éstos últimos; mi Hna. Teresa se hizo cargo de darle de comer a mi papá a Chona y a Ricardo y Chona se tenía que hacer cargo del bebé pero a sus 7 años no hervía la leche de vaca ni hervía las mamilas solo las lavaba con agua por lo que solo logró sobrevivir 5 semanas le cayó una infección gastrointestinal ocasionándole la muerte. Después de varias semanas de haber perdido a mi mamá la soñaba seguido y en mis sueños me acordaba que ella ya había muerto y le tenía miedo pero a partir de entonces mi vida quedó marcada mi abuela me atendía de mala gana no me peinaba ni bañaba solo lo hacía cuando mi abuelo le exigía que me atendiera pero a escondidas de mi abuelo me maltrataba estuve con ellos como 9 ó 10 meses después le pidieron a mi papá que me llevara con él, fui llevada a la casa de mis abuelos paternos y ahí apenas me enteré como trataban a mis 3 hermanos nos sacaban afuera cuando ellos almorzaban y comían, en la cena no nos sacaban porque a esa hora ya estaba mi papá.. Mi abuelo materno se había puesto grave y se lo tenían que llevar a una congregación del municipio donde contaban con el servicio de un médico no se cuanto tiempo tardaron allí pero mi abuelo no regresó vivo y esta vez ya me di cuenta que había perdido para siempre a la única persona que me quería mucho era un 22 de mayo de 1969, esa vez lloré mucho y ahora si sabía porque lloraba, quise ir al entierro pero una vez más no nos llevaron, Mi abuelo había conseguido dinero prestado para atender su salud y mi único tío Juvencio era un adolescente quién siguió pidiendo dinero prestado hasta que vendió las cosas de valor de mi

abuelo y la mitad del terreno. Después mi abuela materna vió que ya no podía sola con su hijo y un ahijado y yo, habló con mi papá para que se vinieran a vivir con nosotros, mi papá aceptó puesto que ya estaba al tanto de los maltratos que sufrían mis hermanas y Ricardo. Pero el señor que compró la mitad de la propiedad no quiso que nos saliéramos de su terreno que solo reubicaran las casas en la orilla del camino para que nosotros cuidáramos sus ganados en su propiedad recién adquirida; pero no nos quedaba de otra ya que la otra parte del terreno no tenía manantial y a pesar de haber reubicado las casas en su terreno nos quedaba lejos el agua, pero allí crecimos, mis hermanas y yo no las ingeniábamos escarbando donde veíamos brotar el agua en tiempos de aguaceros y cuando se empezaba a secar le escarbábamos más, el dueño del terreno no nos llamaba la atención porque también había perdido sus padres cuando era apenas un niño, por lo que seguido escarbábamos por donde quiera.

A pesar de que la casa de madera con techo de teja y cerca de tarro estaban pegadas, dividiendonos solo una cerca o entrepaño de tarro mi abuela materna nunca les ayudaba a mis hermanas. Yo seguía con ella pero mi tío Juvencio me maltrataba mucho al igual que el ahijado Beto que tenían con ellos y mi abuelita nunca nos defendía, Beto un día dijo que iba al monte a recoger paguas y nunca regresó, yo también quería seguir su ejemplo pero aún estaba muy pequeña, mis hermanas ya entendían todo y un día le contaron todo a mi papá y una mañana que mi tío me pegó porque no quise limpiar el excremento de sus perros mi papá me llamó y fui con ellos, cuando mi tío vió que no regresaba me empezó a llamar amenazándome que si no regresaba me iba ir a sacar de los cabellos, fué entonces cuando mi papá le dijo a mi tío y a mi abuela que no volvería con ellos y que no me tocara porque le podía ir mal. Pero antes de que mi papá me separara de mi familia materna me llevaron a la Escuela Primaria a inscribir

por mi corta no me inscribieron y me quedé como oyente, pero surgió un nuevo problema para mi, porque no podía hablar el español solo hablaba en totonaco y solo unas cuantas palabras en español, no tarde en hacer amistad con las niñas que también eran marginadas por no hablar el español. Me propuse hablar el español y a echarle ganas por aprender todo mientras iba de oyente estaba en el grupo B pero cuando cumplí la edad para inscribirme la maestra que me daba primer grado me mandó al grupo A, mi hermana Chona también estaba en el grupo A y el maestro era muy exigente y yo no entendía sus clases pero como haciendo cuentas no me fallaba me pasó el 2do. grado. Recuerdo el día que nos citaron como a las 5 de la tarde para entregarnos nuestras boletas nos fuimos con Beto, mi prima Ana, Natividad, mi hermana Chona y yo pero el Programa no empezó luego pero a pesar de eso nos quedamos a verlo y se nos anocheció sin darnos cuenta fué la primera vez que vi cantar a alguien en vivo la canción que aquel adolescente entono se me quedó bien grabado una que dice: Espera un poco, un poquito más para llenarme de felicidad. La entrega de la Bandera, el Himno Nacional, los bailables, las representaciones teatrales, las poesías, la entrega de certificados, el Vals, etc.

cuando terminó todo el acto anunciaron por micrófono que a todos los de 1er. grado a 5º grado nos presentaremos al día siguiente a recoger nuestras boletas y al bajar las gradas de la Escuela le dije a mi hermana Chona que quería ir al baño, me fui a una calle semi oscura porque solo le llegaba los reflejos de las lámparas de gasolina en aquel entonces mi municipio de donde soy originaria, no contaba con energía eléctrica, todas las calles se veían muy oscuras solo la calle principal se veía un poco alumbrada porque las casas principales y las tiendas tenían lámparas, me fui a una calle oscura para hacer mi necesidad cuando regresé mi hermana, las dos niñas y Beto ya no estaban allí donde quedaron de esperarme se cansaron y se

fueron a esperar a la salida del pueblo pero para llegar a mi jacal había 2 caminos; el camino real que era mas transitada por las bestias de carga para la entrada y salida de mercancía para las rancherías y productos del campo para el pueblo; y la vereda donde caminaba la gente de las rancherías porque quedaba más cerca y además toda la gente de las rancherías aprovechaba la vereda cuando había mucho lodo en el camino real, pues mi hermana, Ana, Naty y Beto se fueron a esperarme al camino real y yo agarré rumbo a la vereda, cuando ya no encontré los reflejos de las lámparas que hacían que viera las casas más grandes todas las paredes eran de piedra sin revocar de tipo colonial y de tejas; en la noche yo veía que las casas se movían, el movimiento de algunos árboles por el viento, veía que se dirigían hacia a mí por lo que tuve que regresar en la salida del pueblo y en una banqueta me senté a llorar amargamente, no me espantaba el hecho de no encontrar a mi hermana sino la oscuridad que me espantaba y no veía el camino por donde ir a la casa, tal vez tarde 3 ó 5 minutos llorando y con mi llanto desperté al dueño de la casa (vivía solo era soltero) quién salió y me preguntó porque lloraba, ya entendía muy bien el español y también ya lo hablaba un poco por lo que nos entendimos; me preguntó por mi mamá, por mi papá, no se porque tenía temor de decir quién era mi papá me preguntó por mis abuelos y le dije quienes eran entonces insistió en saber quién era mi papá después de todo no me quedaba de otra así que le dije el nombre de mi papá y no se si fué por pura casualidad, él era el dueño del terreno que perteneció a mi abuelo materno por lo que me prometió llevarme a casa a cambio de que dejará de llorar, pero me dijo que esperáramos un rato si pasaba alguien que tenía que pasar por mi casa que quedaba ubicada a orillas del camino real me mandaría con esa persona y si no él personalmente me llevaría, cada caminante que pasaba por su banqueta le preguntaba si iba rumbo al arroyo que quedaba cerca de nuestro jacal y la mayoría iba para otros ranchos por fin pasó un joven que acababa de egresar del 6° grado y este iba a

pasar por mi jacal mi protector momentáneo le pidió de favor que me pasara a dejar con mi familia, le dió una lámpara de mano y le pago, advirtiéndole que no me hiciera daño alguno que me entregara con mi papá o con mi abuela, como mi papá era rezandero y mi tío músico de huapango casi no se estaban por las noches por lo que le dijo al jóven que si no había nadie en mi jacal que me regresara con él, antes de llegar a casa oí llorar a mi abuela, mis hermanas y a Beto que ya le pegaban y no le pegaban pero lo estaban obligando que fuera a buscarme, entonces antes de llegar a mi hogar, le dije a aquel jóven que ya allí me dejara que yo podía llegar sola, él a su vez me contestó que no podía dejarme en el camino que según las instrucciones y advertencias que minutos antes había recibido tenía que entregarme con mi abuela o con mi papá, cuando llegue se acabó el llanto de todos ya no le pegaron a Beto y aquel jóven se fué a su casa esa noche, después nunca lo volví a ver porque había ido a trabajar a la ciudad de México y me reencontré con él hasta que yo ya contaba con 16 años.

Cuando curse el 2º de primaria me mandaron al grupo B, me tocó estudiar con un maestro de muy avanzada edad que en vez de recibir clases nos pasabamos jugando ya que por su edad se la pasaba durmiendo, omitiré el nombre del maestro de quién a pesar de no haber aprendido nada de él, fué quién se quedó viviendo en el pueblo ahí se caso tuvo sus hijos y fué el pilar fundamental en la Educación para todos los de mi pueblo.

Todo ese año, no aprendí nada al contrario se me olvidó todo lo que con trabajo había aprendido ya que como tenía que aprender dos cosas a la vez; el español y la clase, por ser hablante totonaca, a pesar de no saber nada nos aprobó a todo el grupo.

Pero por problemas familiares porque mi papá reclamaba mi custodia y mi abuela y mi tío por la línea materna no se ponían de acuerdo con quién me iba a quedar, no hicieron caso para inscribirme al 3er. grado y perdí un periodo escolar.

Cuando me quedé ya al lado de mi papá y hermanas y Ricardo, mi papá me mandó al 3er. grado pero para entonces ya todo se me había olvidado hasta escribir mi nombre por lo que la directora me mandó a primer grado pero el maestro que le tocó dar el tercer grado quiso saber quién era mi papá, habló con la directora y le pidió que me dejara en su grupo por 1 ó 2 meses aproximadamente y si durante ese periodo no avanzaba en mi aprendizaje me regresaría al primer grado, no tardé en aprender lo que había olvidado y rápido empecé a ganarle a mi compañeras del salón, el maestro trabajó muy duro conmigo y siempre me daba poesías para pasar a declamar los lunes en el Homenaje a la Bandera Nacional y en todos los actos cívicos, esto lo hacía para que yo le echara ganas de aprender a hablar en español. Cuando ya dominaba más o menos en la conversación en español me contó que no había permitido que me quedara en primer grado porque él y mi papá habían sido compañeros en la escuela sólo que por falta de recursos mi papá no terminó la primaria. Cuando mi maestro de tercer grado se inició como tal lo mandaron a una Ranchería lejos del pueblo y el camino por donde pasaba vivían mis abuelos paternos y cuando le agarraba el aguacero y crecía el arroyo que rodea mi pueblo no podía llegar a su casa y como la única casa que quedaba antes de atravesar el arroyo para llegar al pueblo donde vivía, siempre pasaba a quedarse en la casa de mis abuelos, quienes por respeto daban de comer, de cenar y algunas veces le mataban un pollo y por la deuda que según él tenía con mis abuelos, quiso recompensarlo conmigo.

Después de que trabajó en la ranchería, lo mandaron a una congregación del mismo municipio y dejaron de verse con mi papá. Por último ya trabajó en la Escuela ubicada en la

Cabecera Municipal del municipio y fué cuando yo lo conocí y pase con buenas calificaciones al 4° grado.

Pero sucedió algo inesperado por el mes de mayo de 1973, fué a mi querido pueblo enclavado en las faldas de la Sierra Madre Oriental, la madrina de bautizo de mis dos hermanas y le pidió a mi papá que le diera permiso para llevarselas con ella a la ciudad de México prometiéndole que como 2da. madre educaría a sus ahijadas como debía de ser ya que mi papá ya no las mandaba a la escuela y según doña Julia la madrina las inscribiría a la escuela para que fueran unas señoritas civilizadas y aprendieran a hablar bien el español, mi papá confiado en su comadre le entregó a mis dos hermanas y ella se las llevó.

Cuando terminó el periodo escolar empezando las vacaciones de verano fué al pueblo don Ismael padrino de mis hermanas, mi papá nos llevó a visitarlo para saber como estaban mis hermanas, en ésta ocasión usaron de mucha astucia nos dijeron que ellas estaban bien y nos invitaron a ir a la capital, que ellos nos iban a ayudar para que mi papá nos sacara adelante, que tenían grandes casas y no nos iba a hacer falta nada; pero traía un recado escrito con puño y letra de mi hermana Teresa quién nos contaba que estaban muy a gusto con sus padrinos que las trataban bien y nos invitaba que aceptáramos abandonar nuestro lugar de origen para irnos a la ciudad con su padrino y a mi papá en especial le decía que vendiera su rancho y el cafetal que había pertenecido a mi mamá que vendiera todo hasta los animales domésticos y que no avisáramos a los familiares cercanos que dejaríamos nuestro lugar y que no nos iba a costar trabajo adaptarnos a la ciudad y que además íbamos a estar nuevamente juntos pero éste recado no lo había escrito de sus pensamientos sino que se lo habían dictado todo .

Mi papá no vendió ninguna propiedad, puesto que él no tenía en sus manos la Escritura de Propiedad con su hermano finado mis abuelos estaban esperando que el único hijo del fallecido creciera para que les entregaran la Escritura, el cafetal de mi mamá no estaba escriturado a nombre de ella ni de nosotros y mi papá sólo vendió sus cosechas de maíz, frijol y café y nosotros nos encargamos de vender los animales domésticos.

Llegó el momento de partir al lugar desconocido, salimos a las 3 de la madrugada mi hermano Ricardo que apenas tenía 6 años tuvo que cargar con dos pollos grandes caminamos como dos horas atravesamos un río anchísimo en una lancha. De ahí llegamos a un pueblo indígena de habla náhuatl de nombre Reyes Vallarta donde esperamos el camión que nos llevaría rumbo a Zaragoza Puebla y de ahí a la capital.

Pero a pesar de nuestra edad, luego nos dimos cuenta que no todo marchaba bien, lo que mi papá no quiso entender nosotros sabíamos lo que querían de nosotros porque al llegar a la casa de don Ismael y su esposa Julia no encontramos a nuestras hermanas, ella las había puesto a trabajar de cocineras y era la madrina quién cobraba el sueldo de ellas.

Por fin empezó mi pesadilla, la señora me trató bien como ocho días después me ponía a lavar toda la mañana primero lavaba los trastes y luego la ropa de 8 personas aproximadamente y martes y viernes íbamos al rastro a traer sangre y tripas, la señora también me ponía a lavar las tripas y para mí era mucho trabajo.

En septiembre de 1973 nos inscribieron a una escuela, a mi hermano y yo, la escuela quedaba lejos y apenas si podíamos atravesar la carretera, en el salón de clases, las otras niñas y niños me hacían mucha burla porque aunque ya entendía más o menos el español pero a veces tartamudeaba y cuando uno de mis compañeros me hacía algo me acusaba con mi maestra pero

siempre: "Maestra el niño fulano o la niña fulana me hizo ésta o me arremedó mi español mal hablado, entonces hasta la maestra me puso de apodo "la Niña" . Y como la escuela estaba grande de 2 ó 3 pisos siempre me perdía y no llegaba puntual a clases, pero ya los maestros de toda la escuela conocían mi situación por lo que cuando no encontraba mi salón me mandaban a dejar a mi salón. En la escuela daban merienda y a veces me escapaba para hacer mandados y por un mandado aunque solo fuera para ir a comprar las tortillas me pagaban un peso entonces yo le pagaba su merienda a Ricardo y la mía pero doña Julia nos mandaba a espiar con sus hijos que iban en la misma escuela y me pegaba para que le dijera de donde había agarrado dinero, aunque le decía la verdad siempre salía ganando ella, puesto que me acusaba con mi papá y el me pegaba también.

Como la escuela quedaba lejos no tardamos en hacer amistad con otros niños de escasos recursos por lo que nos enseñaron a caminar por un atajo pero antes de llegar a la escuela había un basurero que para todos los niños que caminábamos ahí hacíamos todo el esfuerzo pero siempre llegábamos a nuestra meta.

A mi papá se le acabó el dinero a fines de septiembre porque sus compadres le pedían dinero para el gasto, pero ellos no le pagaban su sueldo porque mi papá les ayudaba diariamente a envolver dulces que tenían toda la familia desde el más pequeño hasta el jefe de familia, salvo la señora, que se dedicaba a los quehaceres del hogar y a lo que anteriormente escribí, a hacer rellena y chorizo.

Pero cuando mi papá ya no dió dinero porque se le acabó lo que llevaba y aparte de eso como ellos no le pagaban sus honorarios al ayudarles a envolver dulces, la señora Julia nos aumentó más el trabajo a Ricardo lo ponía a acarrear agua toda la mañana desde las 7 hasta las 13:00 horas P.M. y yo casi toda la mañana me la pasaba en el lavadero, después mi papá

consiguió trabajo como ayudante de albañil pero como él no tenía conocimiento en esta actividad le empezaron a pagar poco y sus compadres le exigían más argumentando doña Julia que nosotros no ayudábamos para nada, cuando mi hermano ya tenía anemia por desnutrición y yo tenía cuarteadas mis manos de tanto lavar aunque le decía a esa señora que no podía ya lavar porque me sangraban los dedos y la palma de la mano no me hacía caso ella lo único que le importaba era que nosotros trabajáramos como esclavos y un día yo le tiré las calcetas nuevas de una de sus hijas me fijé por todos lados si nadie me veía y lo hice pero fui sorprendida por la señora Julia y entonces la agarró contra mí me acusó con mi papá y le obligó que me pegara porque según ella, yo le había tirado mucha ropa buena en la casa de los pichones y dijo más cosas y a partir de ese día a mi hermano Ricardo y a mí ya no nos dio de comer, ni un vaso de agua y nosotros le suplicamos a mi papá que le pidiera que nos diera de comer y cuando él le planteo el asunto ella decía: que nosotros lo engañábamos a él porque ella nos daba de comer y mi papá confiaba más en su comadre que en nosotros. Ya para el 4º día, nosotros ya no aguantábamos el hambre, así que, como a las 9 de la mañana salimos a la calle ya casi sin poder caminar y recuerdo que tenía conmigo una moneda de cobre de 50 centavos, entonces nos fuimos a la casa del albañil con quién trabajaba mi papá, cuando llegamos a la casa le hablamos a su esposa que fue quién nos recibió y sin conocerla le contamos nuestro problema quién al escucharlo se enojó bastante yo solo le pedí dos tazas de café y ella mandó a sus hijas; Yolanda de aproximadamente 12 años y a Rocio de 10 años; la primera la mandaron a comprar una leche Alpura y bolillos, la segunda la mandaron a comprar retacería de pollo para hacer sopa, tan pronto como llegó Yolanda con la leche y bolillos nos preparó café con leche y nos sirvió advirtiéndonos que no comiéramos mucho puesto que nos podía hacer daño por llevar días de no comer nada, ese día me pareció que el café tenía sabor agradable como nunca lo he probado

hasta ahora, después preparó la sopa y nos dió de comer hasta a las 12:30 P.M., le pedí a la señora que si nos dejaba quedarnos en su casa yo lavaría los trastes y ropa recuerdo que me dijo que lo del quehacer no me preocupara que hablaríamos de eso cuando ya estuviera bien, ella se comprometió a darnos de comer; su casa estaba en precarias condiciones era de techo de cartón y la pared también era de cartón cocinaba con una estufa de petróleo de 2 parrillas pero el tamaño de su casa no me importaba mucho puesto que la señora tenía buenos sentimientos y nos trataba de la misma manera que a sus hijos. Recuerdo muy bien de una noche fría y con un aguacero fuerte cuando ésta señora mandó a Yolanda que fuera rápido a lavar los platos para cenar, don Poli, su esposo no permitió que su hija saliera le dijo a su esposa que yo lavara los trastes, pero la señora se opuso diciendo que si su hija no podía salir a mojarse tampoco iba a permitir que yo saliera a mojarme aunque estuviera de arrimada pero por ser huérfana no permitiría que me hicieran más daño.

En la casa de don Poli desayunábamos, comíamos y cenábamos pero en la noche nos íbamos a nuestro cuarto en la casa de doña Julia para entonces por la mala alimentación que recibió mi hermano Ricardo en casa de doña Julia y por el cambio de clima empezó a padecer de anemia por lo que mi papá tuvo que juntar dinero para su pasaje y se regresó para el pueblo a mi hermana Chona no la veíamos seguido mi hermana Teresa estaba trabajando en la colonia Hidalgo con la comadre de una paisana y a mi me llevó mi papá con la pasisana quién aceptó que me quedara en su casa pero en eso estaba presente una de sus nueras la cual intervino en la conversación y me pidió con mi papá para que me quedara con ella que solo cuidaría de su niña de dos años y me inscribiría a una escuela primaria en la colonia Hidalgo al oír mi papá que me iban a mandar a la escuela aceptó dejarme con doña Virginia, sólo que una vez más fué engañado porque no me mandaron a la escuela y en vez de cuidar la niña me ponía a lavar los

pañales, la ropa de la niña, la ropa de cama, acarrear agua de una llave pública, limpiar la cocina tender las camas, sacudir los muebles y por si fuera poco me hacía barrer y trapear y lavar las camisas, truzas y calcetines de su esposo, cuando pasó como 15 días de que mi papá había regresado para el pueblo, le reclamé que ¿Por qué ? no me mandaba a la escuela y burlonamente me contestó; que los indios pata rajadas había que engañarlos, que su promesa no la cumpliría. Entonces comencé a resongarle y a desobedecerle y esto fué su motivo para golpearme y me daba de desayunar un bolillo de 10 centavos o una telera con leche y al medio día me daba de comer huevos revueltos pero la comida se convirtió en una costumbre porque diario me daba huevos revueltos, su marido desayunaba y comía en su trabajo y ella iba a comer con sus papás que vivían en la misma calle y ahí mismo trabajaba mi hermana Teresa como a ella la querían mucho nunca me defendía, siempre decía que me trataban mal por mi culpa y por desobediencia y por decir eso yo la odiaba porque en vez de hablar a mi favor ella decía que me pegaran pero lo que ella no sabía era que su patrona ya le había envenenado la sangre, porque a ella nadie le habló de la menstruación y cuando le bajó por primera vez su regla se espantó mucho y le contó a su patrona pero como había manchado toda la ropa de cama su patrona se enojó mucho con ella y le dió un preparado (brevaje) para que lo tomara y que con esto se curaría y nunca más tendría que espantarse porque esa supuesta enfermedad no le volvería a afectar y ella inocentemente se lo tomó, no se que cantidad pero nunca volvió a menstruar y se empezó a poner pálida.

Mientras yo no entendía porque mi hermana estaba poniéndose así, seguí con doña Virginia recibiendo bofetadas casi a diario porque no quería comer lo mismo, cuando ella ya había dado a luz su segunda niña, comenzó para mi el maltrato del que nunca imaginaba llegar a recibir, quería que lavara la ropa de su marido, de ella, de la niña grande y de la bebé y me

convertí en una niña rebelde llegando al grado de no hacer nada aunque me golpeará y dejé de comer nunca me imaginé que las huelgas funcionaban, pero cuando ya llevaba 3 días de no probar agua ni alimentos sólidos se empezó a preocupar por lo que me llevó a casa de su mamá arrastrándome por la calle cuando ví que su desición era firme comencé a patearla provocándole más ira, los vecinos se indignaron con ésta acción pero no pudieron hacer nada a mi favor porque el papá de la Sra. Virginia era licenciado y además era gente adinerada. Los vecinos no volvieron a saber nada de mi porque el portón siempre estaba cerrado con llave, tardé 8 días con la mamá de doña Virginia y su hermana *Lila por haber tenido problemas entre ellas siempre discutían a la hora de la comida, entonces aproveché la ocasión de hacer amistad con doña Lila como su sirvienta se le había ido porque iba a tener un bebé como madre soltera pero cuando nació su bebé al padre del bebé lo reconoció y pagó los gastos del Hospital y se la llevó con él para su casa y doña Lila no sabía que hacer con sus dos niños uno de edad de preescolar y un bebé de 4 meses y como yo estaba al tanto de todo lo que sucedía en esa familia, le pregunté de su sirvienta y me contó su situación fué cuando le propusé que si quería yo me quedaba en su casa y que podía cuidar del bebé, ella me dijo que no quería problemas con su hermana y yo le dije terminantemente que con su hermana, no volvería nunca aunque me pegara y que si ella no me aceptaba me iba a ir de todas maneras a otra parte, la familia de ella y mi hermana Teresa me vigilaban para que no saliera a la calle pero cuando ellos se descuidaban me salía a escondidas y me iba a meter a la tienda de enfrente y ya había hecho trato con la señora de la tienda que me iba a ir con su hija que era maestra a Xochimilco, y ella me iba a mandar a la escuela donde ella trabajaba; una vez más hablé con la señora Lila cuando ella me

**Se cambia su nombre original para no afectar su vida privada.*

dijo que no quería problemas con su hermana le dije que si ella no me aceptaba en su casa me iba a ir a otra parte y nunca sabrían de mi y aunque me pegaran como en otras ocasiones jamás les diría con quién había hecho trato pero de que me iba a ir estaba ya decidido. Doña Lila al ver que no era un chantaje, que era verdad habló con su mamá solicitándole permiso que me dejara irme a vivir a su casa para trabajar con ella, la mamá de ella se quedó entre la espada y la pared porque ya en otras ocasiones se habían agarrado entre hermanas y ésta vez ella tenía miedo de la reacción de Virginia pero doña Lila le contó mi decisión y además no permitió que su mamá me pegara ésta vez, ella se puso a mi favor diciendo que llevaría el asunto en la Delegación sino me dejaban estar con ella. Al día siguiente las dos hermanas se pelearon, no llegaron a los golpes porque su mamá de ambas intervino, esta vez corrí con buena suerte, me fui a la casa de doña Lila que quedaba pegada a la casa de su mamá usaban el mismo portón, pero con doña Lila estaba a gusto hacia las cosas por mi iniciativa a pesar de tener 10 años hacia todo el quehacer de toda una ama de casa , salvo el guisado ya que solo hacia la sopa aguada, pero comía de todo lo que comía la familia y me compraba mi ropa, me sacaban a pasear el fin de semana con los niños y por primera vez había encontrado un hogar en donde me trataban bien tanto la señora como su esposo, pero no tardó mucho mi alegría porque a principios de abril de 1974 llegó mi papá a la colonia en la ciudad de México y antes de llegar al domicilio de doña Virginia, la señora de la tienda lo puso al tanto de todo lo que había sufrido y que mi hermana Teresa no había intervenido a mi favor, cuando llegó mi papá donde me había dejado con su paisana nos mandó a llamar a mi hermana y a mi, le dió gusto vernos y nos dijo que al día siguiente íbamos a regresar para el pueblo para mi esto fué un golpe más a mi vida. Me puse a pensar en la casa de madera con techo de teja y había que cocinar con leña, pixcar y desgranar el maiz, lavar nixtamal hacer la masa en metate echar las tortillas a mano en comal

de barro donde se cocían y tener que ir por agua a un lugar lejos, alumbrarnos en la noche con candil ir al centro del pueblo por petróleo, por cerillos o por cualquier artículo. Saber que cuando nos convencieron para llevarnos nos ofrecieron todas las comodidades que íbamos a estudiar en buenas escuelas y nada de esto había sido real y pensar que al regresar de la ciudad al pueblo me convertiría en el hazme reír de mis compañeros del grupo de tercero que para ese entonces ellos estaban en los últimos meses para terminar el 4º y saber que si volvía al pueblo tenía que ir a la misma escuela era para mi muy triste; lloré, grité, me revolqué para conseguir que mi papá no me llevara al pueblo, le rogué a doña Lila que hablara por mí, ella de buena gana lo hizo prometiéndole a mi papá que ella si me mandaría a la escuela y de no ser así, el podría ir por mi cuando se enterara que no había cumplido su palabra, el hizo caso omiso a todo y me dijo que empecara mis cosas y que de todas maneras con ropa o sin ella me llevaría para la casa.

No me quedó de otra, preparé mis pocas pertenencias y nos fuimos a la colonia carrasco con otra paisana nos quedamos una noche en su casa y al día siguiente por la madrugada ella, su hija, mi hermana, mi papa y otros paisanos salimos con destino a la terminal, tomando un camión con destino a Zaragoza Puebla y de ahí trasbordábamos subiendo al camión que nos llevaría a Reyes Vallarta Puebla y de ahí caminar para llegar a Zozocolco de Hidalgo, Veracruz de donde nunca debí haber salido.

Llegamos por la tarde al pueblo pasamos a dejar con sus familiares a los paisanos y nos fuimos a casa ubicada a orillas del pueblo.

En ese momento para mi era mejor no haber nacido; solo me puse contenta cuando volví a ver a mi hermano Ricardo, pero hubo algo que pasó en mi durante más de 9 meses que estuve en la ciudad de México no lo había notado hasta que al día siguiente hablé con mi abuela

materna y mi tío, tal vez no lo crean pero en esos pocos meses había olvidado el totonaco no lo podía hablar, entendía todo lo que me platicaban pero no podía hablarlo en ese entonces me sentí orgullosa porque según yo ya no era naca*, pero me encontré con otro problema al ir a comprar a las tiendas mi español tenía un acento a chilango y casi todos los que me conocían me repelaban por mi acento, esto era peor para mí por las continuas burlas del que era objeto y luego mis excompañeros de escuela me repelaban mucho porque decían que nomás por orgullosa no quería hablarles en totonaco pero no era eso, el problema fue que a mí ya nadie me habló en totonaco en la ciudad, perdí la costumbre de hablarlo, aunque recalco entendía todo pero no podía conversar con nadie porque la lengua se me trababa, en fin viví momentos alegres al ir a nadar en las aguas limpias de mi arroyo consentido. Pero no me gustaba para nada la cocina a la antigua extrañaba mis licuados, la estufa, el refrigerador, la sala y las comodidades que tuve en la casa de doña Lila y lloraba solo pensaba que cuando creciera me iba a ir a la ciudad de México y que ahí iba a estudiar la Secundaria, la Prepa y luego para educadora. Los meses pasaron rápido y llegó el mes de septiembre, me fui a inscribir llevando conmigo a Ricardo para inscribirlo, pero tenía que quedarme en 4° grado y eso no me gustaba también Ricardo tenía que empezar en Primero todo por creer en gente maliciosa y ambiciosa, los dos perdimos un periodo escolar. Los que habían sido mis compañeros de primer año ya estaban en 6° grado y yo apenas me estaba inscribiendo para 4° grado, bueno pero ya había experimentado en carne propia los maltratos que sufre un niño indígena de cualquier étnia que no habla bien el español, los maltratos del que puede ser víctima una señorita analfabeta como mi hermana Teresa que la curaron para que no le bajara más la menstruación; enfermedad que la llevó a la muerte.

*Naca.- Expresión que usan los chilangos para discriminar a los totonacos

Y muchos sucesos de estos del que me he enterado, en una ocasión estaba internada en un Hospital del Puerto de Veracruz y ahí conocí a una señora joven que trabajaba como intendente en ese hospital me contó su caso le pondré por nombre Sandy, ella es originaria del Edo. de Chiapas a ella se la trajeron a la ciudad de México también sus padrinos de bautizo cuando era pequeña no sabía aún sus apellidos y mucho menos el nombre de su pueblo o comunidad, creció en la ciudad de México, sufrió maltratos y conforme creció hizo amistades y se salió de la casa de sus padrinos y empezó a trabajar como empleada doméstica y rodando como las piedras se encontró con una señora del Puerto de Veracruz, quién la invitó ir a vivir con ella en el Puerto prometiéndole tratarla bien, ella no le iba a dar trabajo pero le prometió conseguirle trabajo y ella se quedaba en la casa de su amiga jarocho los fines de semana.

Trabajó como 2 años se portaba bien obedeciendo a su amiga y con el paso del tiempo uno de los hijos de su amiga se enamoró de ella como su amiga la llegó a estimar como a una hija, no se opuso a los sentimientos de su hijo y ella se encargó de casarlos con una hermosa fiesta, a Sandy la conocí por el año de 1990, estaban ahorrando ella y su esposo par ir a Chiapas a buscar a sus familiares para volverlos a ver y presentales a su hermoso hijo que tuve el gusto de conocerlo. Aquí cabe el dicho que dice: El indio no tiene la culpa sino el que lo hace compadre, pero de acuerdo a mi manera de pensar, de acuerdo a lo que nosotros nos sucedió del caso de mi amiga Sandy y de otras muchas personas más que me han contado su historia que no escribo aquí, porque no terminaría pero más bien yo diría el Catrín no tiene la culpa sino el indio que lo hace compadre.

El 4º año lo pase muy rápido sin darme cuenta como pasaron los meses, luego entré a 5º grado y Ricardo paso 2º año a él le toco un maestro muy bueno y a mi me tocó un maestro un poco estricto, el día que seleccionaron el grupo A del grupo B estuve muy nerviosa porque solo

los más inteligentes que aprobaran el examen se quedarían en el grupo A, desde luego quería quedarme en el A pero a la vez no, porque tenía miedo a sus golpes pero mientras estaba pensativa, escuché mi nombre que iba al grupo A, quedé contenta ya que a los niños que yo consideraba inteligentes en cuarto grado se habían quedado en grupo B.

Pasaron los días, las semanas y nunca había sido tocado o golpeada por mi maestro, mi problema surgió cuando nos diera una Hermosa Poesía que se titula "LA SOLDADERA" Autor Rubén C. Navarro, a mi papá le interesó que yo sobresaliera en mi grupo por lo que me pidió que me aprendiera bien la poesía y él se encargaría de enseñarme los ademanes, como estaba entusiasmada porque iba a concursar a nivel Zona Escolar, me aprendí rápido la poesía, también mi papá me empezó a dar instrucciones sobre los ademanes, cuando ya casi no me equivocaba optó por subirme a la cama para que desde ahí recitara y mi público imaginario era grande pero en realidad nomás estaba frente a mi Ricardo y mi hermana Teresa que aún vivía, llegando la fecha señalada el maestro nos empezó a pasar adelante para recitar la poesía claro fué en orden alfabético recuerdo que éramos más de 45 alumnos y un por uno iban pasando hacia adelante para declamar como mi apellido empieza con la P no luego me pasaron adelante, pero como todo el personal docente quería sacar su grupo adelante y victoriosa pues a todos los niños se nos daba la misma oportunidad de aprender, solo que no todos eran para eso, o no todos nacieron para sobresalir, recuerdo que cada compañero (a) que pasaba y se le olvidaba la letra o tartamudeaba mi maestro les pegaba con una varita delgada, a los niños que llevaban calzón* de manta amarrado en los tobillos con cinta les hacía que se desataran la cinta y hasta donde subían su calzón les pegaba con la varita, a las niñas que no dominaban bien el español les iba peor, recuerdo que más de la mitad del grupo recibieron su variza, yo estaba tranquila

*Calzon.- Ropa típica de los totonacos hecha de manta blanca.

porque semanas o días antes también había recibido mis manasos o mi jalón de oreja o cabello por no tomar en serio a mi papá pero no había sido delante de mis compañeros, así que cuando me tocó pasar adelante a declamar no estaba nerviosa, respete todos los signos de interrogación de exclamación, las comas, la métrica y utilice los ademanes, no se me olvidó ni una estrofa ni una letra, por un momento el maestro estuvo feliz pero después, comenzó a regañar a todos los niños del pueblo que si no tenían vergüenza que una niña de rancho, de padres analfabetas y que no tenía ni un tío, tía o primas que fueran maestro y que como era posible que yo siendo de rancho, les ganara a ellos, lo que él no había investigado es que yo no vivía en el rancho sino a orillas del pueblo y que aunque hablaba el totonaco la gente en su mayoría me hablaba en español desde que regresé de mi pesadilla de la ciudad de México una vez más quiero recalcar que para ese entonces me daba vergüenza que supieran que yo hablaba el idioma totonaco y no quería ser víctima de más burlas es por eso que me esforzaba por hablar bien el español; cuando mi maestro me sub-estimo delante de todos mis compañeros, me llené de orgullo de poder dominar el totonaco mi lengua materna y el español y me prometí que ninguno de mis compañeros lograría ganarme fuese quién fuese así fuera el hermano, el sobrino o el hijo de un maestro, la sobrina de un militar para mí, ellos eran menos que yo porque lo habían demostrado enfrente de todo el grupo respectivamente. Y por más de que luchó el maestro que los niños de los hijos de los de razón como se les conocía por aquel entonces y a mí me marginó, estuve siempre con la idea firme que yo les iba a ganar a todos. Entre más se acercaba el 20 de noviembre más era la presión para mi maestro cuando vio que su lucha no había tenido el éxito que el esperaba, apenas me incluyó dentro del grupo de su preferencia, cuando se reunió todo el personal docente para que pasáramos a declamar al frente desde los niños de primer año a sexto año, los maestros fueron presentando uno por uno de los niños de cada año de los grupos A y B para

seleccionar quién era el mejor, para mi fué una mañana inolvidable cuando nos toco a los de V grado mi maestro paso a todos los de su preferencia pero ninguno pasó la prueba yo solo estaba de reserva. La maestra del grupo B presentó a 2 ó 3 alumnos quienes tampoco recitaron bien por lo que quedó el lugar vacante, entonces mi maestro dijo que yo también iba a participar pero el tenía miedo que por ser yo de rancho a la mera hora fuera yo a fallarles, la directora dijo que se me diera la oportunidad de pasar al frente y no quiero presumir pero cuando terminé de recitar todos los ahí presentes me aplaudieron y el personal docente que estaba calificando nos felicitaron solo a 3 alumnos uno de tercer año, una niña de sexto año y yo. Llegó la fecha tan esperada mi maestro, aún tenía temor que yo fuera a perder pero para que tantos brincos siendo el suelo tan parejo, no se presentaron los alumnos de otras Escuelas, sólo fueron a participar los alumnos de una Escuela que pertenecía al municipio más cercano del mio, no se como se fueron las horas pero cuando vi que pasó el niño de V grado del otro municipio, luego me di cuenta que si le ponía un poquito de mas sentimiento y no equivocarme para nada lograría mi triunfo. Cuando pasé al frente de todo el público y miré donde estaba el jurado calificador, hice caso omiso a su presencia, yo sólo me concreté con hacer lo que me tocaba hacer y punto, cuando terminé y escuché mi calificación no sabía si llorar o reir había logrado mi propósito y le había demostrado a mi maestro que también los de los ranchos y totonacos pueden cuando se lo proponen, mis compañeros me pusieron de apodo "La Soldadera". paso el tiempo rápido tenía que darle de comer a mi papá a Teresa y a Ricardo haciendo la masa en metate, pues Teresa estaba grave y no podíamos darnos el lujo de tener un molino de mano, mi hermana chona se había ido a trabajar para cooperar con los gastos de la casa, en aquel entonces iba dos veces al día a la escuela. Me levantaba a las 4:00 A.M., para preparar el almuerzo y el lonchi para mi papá, después de almorzar ibamos por agua, nos alistabamos para poder llegar puntual a

clases, entrabamos de 8 a 8:30 A.M. y salíamos según a comer a las 13:00 P.M. y entrabamos a las 15:00 P.M. para salir a las 17:00 Horas, era todo el día a clases solo teníamos media hora de recreo en la mañana y las dos horas que nos daban para comer yo lo ocupaba para ir corriendo a casa para preparar lumbre, lavar el nixtamal, molerlo en metate, echar tortillas a mano, darle de comer a mi hermana Teresa y a Ricardo y cuando no le ponía lonchi a mi papá tenía que llevarle a donde estuviera trabajando porque como se dedicaba a aserrar árboles siempre andaba de un lugar a otro pero también yo por lo consiguiente tenía que llevarle el lonchi a donde quiera que trabajara. El año que curse el V grado, fué muy difícil para mi, en la escuela fui víctima de racismo, en la casa tenía a mi hermana en cama a quién tenía que atender en todo y por mi corta edad me volví rebelde y resongona y como recordaba los malos tratos del que me había hecho pasar Teresa en la ciudad de México, a veces no la quería atender pero tenía que hacerlo de lo contrario mi papá me pegaba y a veces me dolía lastimarla con mis palabras porque la veía toda blanca, sin cabellos y sin fuerzas ni siquiera para regañarme.

A pesar de no tener un tratamiento adecuado resistió dos años y murió, no sin antes recomendarnos con mi papá y a él le pidió que ya no tomara que nos cuidara y no nos maltratara y que mi hermana Chona no pospusieron la fecha de su boda.

Un jueves por la tarde del día 2 de junio de 1976 murió. Fué entonces cuando comencé a reaccionar y una vez más, me di cuenta, que había perdido lo más valioso que Dios había dejado con nosotros para que nos cuidara pero mientras vivió yo no supe valorar su presencia y ahora que ya no la tenía me daba cuenta de la importancia que tenía su presencia, lloré mucho tal vez más que mis dos hermanos y mi papá, lloré porque la había perdido y porque me recriminaba por haberme portado mal con ella, el consuelo que ahora me quedó fué que antes de morir quiso que me sentara junto a ella y que le permitiera poner su cabeza sobre mis piernas en señal de

perdón por lo mal que ella me había tratado y al mismo tiempo disculpándome por los malos ratos que le hice pasar antes de morir me tomo mi mano entre las suyas y fué quedando sin vida, cuando mi papá vió que ya había fallecido separó las manos de ella de la mía. Fué triste para los tres haberla perdido. Mi hermana Chona aplasó la fecha de su boda y se casó el 1 de octubre de 1977 y yo terminé la educación primaria en junio de 1977 y chantajé a mi papá para que me mandara a la Secundaria particular que acababan de registrarla e incorporarla a SEP y apenas tenía un año de funcionar en las aulas de la Escuela Primaria, mi papá no quería mandarme a la Secundaria porque en la primera generación varias chicas se inscribieron y en vez de continuar con sus estudios unas se fueron con el novio y otras se casaron con el consentimiento de sus papás y este era el motivo pero después de todo logré convencerlo.

A la Secundaria nos inscribimos 9 Chicas y 15 jóvenes y sólo logramos terminar 20 ó 21 alumnos hasta el tercero solo 7 jovencitas concluimos la Secundaria y de las 7 yo era la abanderada del Tercer año.

En 1979 -1980 mientras cursaba el tercer año de secundadria trabajé como ayudante en la Escuela Primaria donde había cursado mi primaria, no era mucho lo que me pagaban pero me gané la confianza de los maestros, de la directora y porsupuesto el respeto de los niños y de los padres de familia. Tuve la oportunidad de conocer la ciudad de Xalapa, Ver. por el mes de noviembre de 1980, sirviendole como dama de compania a la señora mas respetuosa, respetada y rica de mi pueblo, me enseñó a comportarme y ser una jóven cumplidora.

Posteriormente escuché un Spot de radio para que los jóvenes y señoritas que tenían certificado de Secundaria y que hablaban el totonaco, se presentaran a una fecha determinada a presentar examen en un lugar donde pudieran ir los de la Costa y Sierra.

A todos nos aplicaron el examen por escrito pero el examen en totonaco fué difícil para los no hablantes porque fué aplicado en forma oral y fué ahí donde muchos fallaron, fuimos seleccionados unos 25 jóvenes aproximadamente.

El curso para promotores bilingües empezó a principios de abril de 1981. De todos los alumnos nos destacábamos como 5 ó 6 entre totonacos y hablantes del náhuatl, durante ese año por un descuido me quemé el pie izquierdo y tuve que usar muletas para poder desplazarme de un lugar a otro, logré sobresalir entre mis compañeros a pesar de tener un impedimento, cuando terminó el curso a cada uno de nosotros nos mandaron a nuestras comunidades de origen a realizar nuestras primeras actividades de investigación, promoción y difusión de nuestra cultura respectivamente.

Como quería estudiar la Preparatoria, hablé con el jefe de la Unidad Regional donde trabajaba y me asignó en la oficina para que trabajara en los días y horas hábiles y que fuera a la Escuela Nocturna para Trabajadores y así lo hice, pero mi vida cambió radicalmente entre el año de 1983, comencé a padecer de los nervios, estuve con tratamiento médico pero cada día aumentaba el mal que padecía, me interné el 15 de mayo de 1983 y como estuve grave me mandaron en Ambulancia al Puerto de Veracruz, pase muchos días en estado de coma pero logré sobrevivir y me dieron de alta. Regresé a Papantla y me había quedado a cuidar al niño de una amiga y compañera de trabajo o más bien el niño era quién me cuidaba a mí, en eso llegó mi novio a la casa y me invitó a ir a la Feria, el niño quería ir y entre los dos me convencieron y nos fuimos pero el fulano no quiso subirse con el niño a ninguno de los juegos, entonces el niño se subió a uno de los juegos que hacía remolino no me quedó de otra que subirme con él, apenas me dió tiempo de abrocharle el cinturón y comenzó a girar el remolino, con trabajo me abroche el cinturón y los movimientos horribles hicieron que me sintiera mal cuando bajé de ese juego me

empezó a faltar el aire y sólo por haber subido a ese juego mugroso aparato del remolino. Al tercer día me llevaron grave en ambulancia a Veracruz pero esta vez los doctores le dijeron a mi papá que ya no tenía remedio ya que la dosis de sedantes podrían quitarme la vida por lo que me dieron de alta para irme a morir a mi casa, llegué a Papanitla, por la noche y al día siguiente me fui a Zozocolco de Hidalgo, Veracruz a la casa de mi hermana Chona, para esperar la muerte, me velaron durante 4 ó 5 meses de ahí me recuperé un poco ya sin tratamiento médico y comencé a buscar curanderos que perdí la cuenta tal vez fui atendida por más de 15 y ninguno me curó, por diciembre de 1983 me fui a Papanitla, llegué a casa de un curandero muy famoso, ahí me encontraron las tías de una amiga ellas le avisaron a ella y al otro día fué la mamá de mi amiga a decirme que me saliera de ahí y por la tarde fué mi amiga acompañada de su esposo a suplicarme que me saliera de ahí y como ví que no mejoraba le hice caso, me fui a vivir en la casa que tenía desocupada la mamá de mi amiga, ella comenzó a invitarme que fuera a un Templo evangélico para que ahí me oraran y sanara de la enfermedad que padecía, estudié un poco con ellos pero las limitaciones que tienen en cuanto a su dieta no me gustó y decidí dejar de estudiar con ellos pero cerca de la casa de mi amiga estaba una Casa de Oración, donde se reunían los hermanos Evangélicos pertenecientes al Movimiento Pentecostés; entonces mi amiga me dijo que sino quería reunirme donde se reunía su familia que fuera al Templo Pentecostés sin compromiso alguno porque su suegra ahí se reunía y no era obligatorio seguir asistiendo aunque sanara por la oración. Mucho tiempo me insistió con calma pero al ver que yo no aceptaba me habló como una verdadera amiga diciéndome: Estás maldita y estás condenada a morir, solo te dieron de vida 2 meses los especialistas y ya haz padecido 10 meses y no te puedes morir ni mejorar y no quieres recurrir al último lugar que te queda y ahí no te van a cobrar nada pero en fin allá tú porque ya ningún doctor te quiere atender. Sus palabras me hirieron

mucho pero aún mantuve mi postura firme de no ir y cuando ya me puse grave otra vez fué un médico naturirista a la casa me puso dos ampolletas una por via intravenosa y otra intramuscular pero el dolor ya me llegaba hasta el corazón y casi no podía respirar, éste último recomendó que me consiguieran un tanque de oxígeno para que pudiera sobrevivir los días que me quedaran pero no teníamos dinero así que ya iba a morir y como en esta vida cuando no se tiene a Cristo en el corazón, tiene uno mucho miedo de morir por más valiente que sea uno, el 1er. domingo de mayo por la mañana oí que en el Templo que quedaba cerca cantaban pero yo ya no me podía levantar por el dolor en ese momento llegó mi amiga con su esposo y su hijo me fué a saludar a mi cama y me dijo que iba a lavar afuera y que si necesitaba algo que la llamara, mi hermano se puso a platicar con su esposo y el niño comenzó a jugar, todo lo que escuchaba y veía sabía que para mi sólo quedaba minutos, quizá horas, las esperanzas y planes de seguir viviendo se habían esfumado como el humo en el espacio como la nube que es llevado por el viento quizá mejor comparado como la hojarazca seca que el viento arrastra sin rumbo fijo. Entonces me use a meditar que con esa enfermedad ya había vivido un año y cuatro meses, había gastado mis ahorros, había estado atendida por los mejores especialistas bueno al menos eso creía, había gastado en curanderos y en ofrendas, hasta mi papá había aprendido a ser curandero pero ni él había podido curarme y pensé ya he sufrido mucho y he gastado todo lo que tenía, voy a aceptar la invitación de mi amiga para ir al Templo que queda cerca que más puedo perder estoy sentenciada a muerte, fué entonces cuando llamé a mi amiga y le platiqué mi desición y ella me dijo: te invité cuando aún podías caminar, ahora es imposible ni siquiera te puedes sentar por ti misma como quieres que te lleve si vivimos en un cerro, no te vamos a poder bajar, en eso entro su esposo junto con mi hermano y se enteraron de nuestra discusión y su esposo le dijo tu haz dicho que a los amigos hay que verlos en la cama y en la carcel y es nuestro

deber como amigos hacerle este favor, entre su hermano y yo la podemos llevar cargando, ella puso muchos argumentos pero al fin aceptó entonces le di las llaves del ropero para que se cambiara que tomara de ahí la ropa que quisiera y que me diera una falda porque yo siempre andaba en short pero le prometí que gastaría mis última fuerzas pero caminaría hasta el Templo y así nos fuimos, descansé varias veces hasta llegar al lugar ya mencionado, entramos y ella me presentó con el que estaba dando los estudios a los creyentes, a ella la conocían pues tenía años viviendo en la colonia.

Aquel varón con quién me presentó y le platicó mi situación y él me dijo que ahí no curaban que no eran adivinos que solo iban a orar por mi que lo único que tenía que hacer era aceptar en mi corazón al Señor Jesucristo como mi único y suficiente Salvador, como no me quedaba de otra dije que si aceptaba que oraran por mi ese día hicieron dos oraciones por mi, me sentí peor, regresé un martes y volvieron a orar por mí, el jueves también bajé para que oraran por mi y el sábado que bajé acompañada de mi papá y mi hermano, oraron por mi todos los creyentes en Cristo Jesús y no se ni como Dios me sanó mientras los hermannos oraban por mi, terminado el servicio, saludé a todos y me fui a la casa donde vivía, subí el cerro sin descansar ni una vez llegué a la casa, preparé la cena, cenamos los tres, lavé los trastes y me fui a mi cama, no me acordaba que había estado durante mucho tiempo con el dolor hasta que me agaché para desabrocharme las sandalias de piel que traía puestos, pero no dije nada me acosté di gracias a Dios por la sanidad y el dolor no volvió más, si llegué a enfermarme pero nunca como aquella vez.

Vivo gracias a una íntima amiga, gracias a su esposo y sobre todo gracias a Dios que envió al mundo a su Unigénito Hijo Jesucristo hecho hombre para salvar a la humanidad de sus pecados y también para sanar a los que creen en El.

Tan pronto estuve bien de salud regresé a mi trabajo. Estuve trabajando en el proyecto de Recursos Naturales para rescatar los conocimientos de los campesinos y escribir temas sobre los productos alimenticios en peligro de extinción. Cuando hubo cambio de Jefe en la Unidad, quedé como auxiliar en el Proyecto de Difusión pero no me gustaba mucho lo que hacía, así que regresé al proyecto de Recursos Naturales pero esta vez tenía que trabajar en el equipo que estaba encargado sobre investigación del cultivo de la vainilla, el cuidado que debe de recibir sobre su fecundación, la sombra adecuada que debe tener, sobre la cosecha, el beneficio y comercialización de la misma en este proyecto me gustaba estar porque compartían los agricultores sus conocimientos conmigo, participé en la formación de algunas Asociaciones Civiles de Productores de Vainilla, entrevisté a los Señores más ancianos que conocían todo los métodos que antes se utilizaban.

También tuve que ver con mucha gente que tenía fotografías históricas de la vainilla, así como a señoras que en su juventud habían sido Reinas de la Feria de Corpus Christy para que me prestaran las coronas y cetros de vainilla que habían utilizado en su momento para ponerlas en Exposiciones en cada Feria que se realizaba en la ciudad de Papantla, me gustaba a veces estar en la Exposición de Aspectos Históricos.

En cuanto a mi vida personal, trabajaba en la oficina y a veces comisionada para realizar mis actividades de investigación en alguna determinada comunidad pero siempre me gustó mi trabajo, hasta que el día 6 de octubre de 1989, dió giro de 360° grados mi vida, tuve un accidente automovilístico que me dejó parapléjica y ahora que más podría escribir de mi vida solo las pesadillas que he vivido estos últimos 8 años y 9 meses que he compartido en diferentes lugares con gente de dinero pero que no pueden solucionar sus problemas, con gente que tiene esperanzas de rehabilitarse pero no tiene los recursos necesarios para pagar los gastos para su

rehabilitación. puedo decir que gracias a Dios que me dió un hermano maravilloso que me ha pagado todos los gastos desde que perdí mis derechos como trabajadora del Estado en septiembre de 1990 y por ser víctima de Negligencia Médica ya que me operaron en Veracruz en febrero de 1990, diciéndome el Neurocirujano que al mes ya iba a caminar cuando él sabía perfectamente que tenía Lesión Medular T 10, 11 y 12 y que los daños eran irreversibles y después de este Diagnóstico consulté con muchos médicos, especialistas y todos coincidían que mi problema era psicológico, excepto el C. Médico Teniente Militar Técnico en Ortopedia Dr. Gerardo Roldán quién me dijo que para él la operación no había tendido éxito, además probablemente tenía Compresión Medular, Pero su opinión de él solo contra la opinión de varios médicos, me puso en duda pero mi vida seguía su curso a pesar de no poder caminar me dedicaba a los quehaceres del hogar, a tejer y a trazar una que otra tela y después mi hermano me confeccionaba las prendas.

Por el año de 1993 pedí ayuda al DIF Municipal de Papantla y me mandaron a rehabilitación en la ciudad de Xalapa en la Av. Miguel Alemán No. 109, ahí recibía rehabilitación en las mañanas y por la tarde nos llevaban a todos los pacientes en ambulancia en un Albergue del DIF pero yo en vez de mejorar me puse un poco mal, se me empezó a debilitar el brazo derecho cuando le comenté al Dr. Ernesto Luna.- Dir. del Centro de Rehabilitación del Edo. de Veracruz, me dijo que tal vez hacía demasiado ejercicio y que en mi casa no hacía nada y por eso me estaba afectando el brazo derecho porque le recargaba mucho mi peso pero que no era nada me mandó con el Psicólogo Julio Blanco quién de inmediato se dió cuenta que mi problema era físico y no psicológico, él y una Terapista de Papantla a quién había conocido ahí en el Centro de Rehabilitación hablaron con del Dr. Ernesto Luna respectivamente pero ninguno de los dos lo convencieron de su diagnóstico por lo que me dieron de alta el 10 de septiembre de

1993, regresé a casa y por fines de octubre del mismo año me puse grave y en noviembre de ese mismo año me mandó el DIF a la ciudad de México, al Instituto Nacional de Ortopedia (INO), ahí me hicieron estudios de Mielografía, estudios Potenciales y por último Estudio de Resonancia Magnética donde detectaron que tenía tumoración en la Médula a nivel T.9. y no me dieron ni el 10% de esperanzas de volver a caminar, sólo iban a rescatarme los brazos, yo rogué a Dios que si me iba a quedar sin poder mover los brazos que mejor me quitara la vida o que me quedara en el quirófano pero después de la cirugía cuando volví en si el día 14 de de diciembre de 1993 y me fijé que estaba en terapia intensiva, en vez de alegrarme me puse triste en ese momento deseaba no haber resistido a la operación, pero quería saber si podía mover brazos, mis manos y dedos quise moverlos y logré sentir que movía los dedos pero tenía una enfermera en cada lado de mi cama quienes me impidieron que hiciera movimiento alguno con mis manos explicándome que mi operación había sido muy complicado y que de acuerdo a las ordenes del Médico que estaba a mi cargo me darían las instrucciones que debía hacer o no, pregunté por mi papá para hablar con él, le dieron permiso 5 minutos y platicamos, él se puso contento de que ya había recobrado el conmovimeitno pero yo estaba triste porque las enfermeras me habían prohibido hacer movimientos con mis manos después me perdí en el sueño aún bajo los efectos de la anestecia, el día 15 de diciembre de 1993, recibí la noticia por la mañana que no volvería a ponerme de pie, no volvería a sentarme por mi misma porque mi tronco dorsal estaba paralizado, recibí con mucha calma la noticia, me dijo el médico que habían encontrado tumoración o quiste Subacnoideo en mi Médula nivel T.9. pero no me dijoeron nada de las lesiones anteriores, trataba de ponerle buena cara al mal tiempo me dedique a tejer y darles clases de tejido en sus horas libres a las enfermeras a las esposas y madres de los demás pacientes del pabellón, conforme fuí recuperando las fuerzas de mis brazos, manos y dedos, ya

pude bañarme por mi misma, iba al gimnasio en el mismo Hospital y salía en la silla de ruedas al principio la manejaba mi papá y al último comencé a manejarla yo, me gustaba ir a disfrutar los colores de las flores pero mi enfermera iba por mi al jardín a las 14:00 horas.

En el gimnasio mis terapeutas me encargaban compañeros que tenían una lesión similar a la mía para que yo les fuera, indicando los ejercicios que tenían que realizar, salía del gimnasio agotada y no quería regresar a mi cama pero ya estando ahí tenía trabajo, estuve internada durante 101 días desde noviembre del 93 hasta el 1° de marzo de 1994.

Ahora en casa estoy parapléjica gracias a Dios que he recuperado la sensibilidad que había perdido y puedo hablar, escribir, pensar, doy clases de tejido, de mecanografía y a veces clases en totonaco a los jóvenes que se interesan por conocer la Cultura Totonaca y su idioma o porque quieren trabajar en Educación Indígena. Mi hermano trabaja y desde hace 4 años, apenas logró presentar examen para estudiar la Universidad por sistema Abierto; él trabaja como albañil, mesero, etc. el asunto es salir adelante, mi hermana Chona esta felizmente casada tiene 3 hijos y una niña, su hijo mayor ya es casado y ya es abuela de 37 años, mi papá vive con nosotros por cuidarme a mi.

No puedo quejarme de la vida aún tengo la esperanza de volver a caminar y luchar por los derechos de los discapacitados de Lesión Medular, se que es difícil para mi enfrentarme nuevamente a la sociedad, a los dizque amigos y compañeros de trabajo que cuando más los necesité me dieron la espalda pero gracias a Dios tengo amistades de mucho valor que no los cambiaría por nada del mundo, ya empiezo a salir de mi encierro, me costo mucho trabajo aceptar que estoy en una silla de ruedas pero se que a pesar de todo puedo hacer algo para seguir viviendo y dar apoyo moral o espiritual a quién lo necesite, no tengo hijos para luchar por ellos viviré por mi papá, por mi hermano, por mi hermana y para corresponder en algo a

todos los servicios que recibí, tal vez nunca pueda devolverles algo a aquellos que me apoyaron desinteresadamente pero podré recompensarlos con aquellos que lo necesiten, no sé si me den un lugar solo quiero compartir mi vida, mis privaciones, como indígena, como huérfana y ahora por la secuela del accidente, pero también tuve momentos maravillosos, cuando de niña me subía a cantar mis canciones en un guayabo, cuando jugaba con mis compañeras de la escuela o nadaba con mis amigas en el arroyo de Kalpaka que ahora está totalmente contaminada por la irresponsabilidad de las autoridades del municipio de Zozocolco de Hidalgo Veracruz, porque ahí desembocaban las aguas negras que sale del pueblo, amo a mi pueblo pero por mi situación no he podido ir a pasear porque para llegar tendría que viajar por terracería y solo saber que por su topografía no podré recorrer con la silla de ruedas en las calles que tanto quiero pero en Papantla tengo mi domicilio y amo a la gente de ésta ciudad he recibido apoyo de mis vecinos y amigos de esta gran ciudad que es denominada "La ciudad que Perfuma al Mundo", quiero recalcar que agradezco los consejos de mis amigos, amigas, maestros y maestras, al contar mi vida no quiero perjudicar a nadie es por eso que todos los nombres estan cambiados, solo de algunos si puse los nombres verdaderos, más no sus apellidos.

Seudónimo: SABINA